

Quebrantamiento I

Dios coloca el encargo de labrar el barbecho sobre nuestras espaldas; es nuestra responsabilidad. Es muy peligroso esperar que Dios nos quebrante por medio de un acto soberano, haciendo lo que nosotros deberíamos hacer.

¿Cuántas veces intentamos hacer lo que no podemos? No podemos convertir a nadie ni hacer que deje de pecar, acepte al Señor, busque la santidad, entienda los caminos espirituales o desee servir; pero sí podemos y debemos doblegar voluntariamente nuestro corazón ante el Señor. Las Escrituras hacen un énfasis muy grande en la responsabilidad que nos compete.

“Acérquense a Dios y él se acercará a ustedes. Quiten el pecado de su vida... Concentren su mente en Dios, ustedes que quieren seguir a Dios y al mundo ¡Lamentense, pónganse tristes y lloren! Que su risa se convierta en llanto y su felicidad en tristeza. Humíllense ante el Señor y él les dará honra”, Santiago 4:8-10, PDT.

2ª Corintios 7:1: *“...limpiémonos de todo lo que pueda contaminar nuestro cuerpo o espíritu...”*, NTV.

Dios puede usar cualquier circunstancia para quebrantarnos, pero sería mejor que espontáneamente cediéramos el control de nuestra vida a su señorío. No tenemos que sentir algo especial para humillarnos. Debemos humillarnos por decisión y convicción, y para la honra del Señor.

Las circunstancias por sí solas no tienen la capacidad de cambiar nuestro corazón, pero sí son usadas para revelarlo. Una pérdida, dificultad, traición, frustración o enfermedad puede acercarnos o alejarnos de Dios. Todo depende de nuestro corazón. Si nos despierta a una mayor vida espiritual y nos mueve a mirar las cosas eternas; entonces, termina siendo una bendición.

En vez de orar para que desaparezcan las adversidades, mejor sería que oremos para que Dios sea glorificado a través de ellas. En Oseas 5:15 Dios dice: *“Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán”,* VRV. En otra versión se lee: *“Cuando estén sufriendo, me buscarán de verdad”,* PDT. Deuteronomio 4:30: *“Cuando estés angustiado y en dificultades... entonces volverás al Señor tu Dios y lo obedecerás”,* PDT.

Enfrentando el pecado y su poder en nuestras vidas

Todos tenemos justificaciones y culpables (aparte de nosotros mismos) para nuestros errores, pecados y transgresiones. Los vestimos con muchos ropajes: debilidades, tentaciones, manifestaciones del temperamento, rasgos heredados, injusticias padecidas, abusos sufridos, descuido de los padres, traición de los allegados y la lista se vuelve infinita. Se nos puede terminar el mundo, pero no quedaremos sin personas a quienes echarles la culpa de nuestros males y yerros. ¿Qué métodos bíblicos podemos emplear para quebrar con el poder del engaño? *“El Señor llama a su pueblo: Vengan ahora y cambien su vida, y regresen a mí de todo corazón. Háganlo con ayuno, llanto y lamentos”,* Joel 2:12, PDT.

El ayuno que rompe ataduras

“... El ayuno que me agrada es romper las cadenas..., desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos, romper toda clase de yugo... y deshacer los nudos de... maldad”, Isaías 58:6 (BLA y NBJ).

Durante la última vigilia de oración Dios nos trajo a la memoria un incidente vivido meses atrás. En el fondo de la casa tenemos un galponcito que se usa como depósito. Nunca creímos necesario asegurar la puerta porque está en medio de un predio cercado por muros. Sin embargo, un sábado a la tarde, mientras estábamos en el culto, alguien entró a la propiedad y desbalijó el galponcito. Esa traumática experiencia nos dejó varias enseñanzas espirituales:

1. El ladrón vigila la casa antes de robarla. Vigilaron los movimientos, esperaron pacientemente y entraron cuando no había nadie. Satanás, el ‘ladrón’ por excelencia (Juan 10:10), nos vigila. En cuanto dejamos una rendija abierta, él se mete y nos roba. El apóstol Pedro dijo que el diablo, como si fuera un león *“anda al acecho... de ronda... buscando a quién devorar”,* 1ª Pedro 5:8 (NTV y NVI). ¿Cómo elige el león a una presa? Se esconde detrás de los pastizales y observa. Con la infinita paciencia propia de los felinos identifica el animal que se descuida. Ten cuidado, no bajes la guardia porque te convertirás en presa fácil del ‘león’.

2. La puerta cerrada es garantía de protección. Satanás no entrará a tu vida a menos que tú le abras la puerta. Sin tu permiso el diablo no podrá robarte. Cuando abres la puerta del pecado el diablo se mete. No fue casualidad que el diablo eligiera a Judas como su colaborador, ya que él malversaba los fondos de los discípulos en beneficio propio, Juan 12:6. Judas no era ladrón cuando Jesús lo escogió. Era honesto, pero luego cedió a la tentación, abrió la puerta y Satanás *“entró en él”,* Juan 13:27. Lo mismo sucedió con Ananías y Safira. Abrieron la puerta a Satanás el día en que mintieron al Espíritu Santo. Pedro le dijo: *“Ananías, ¿por qué has permitido que Satanás llenara tu corazón? Le mentiste al Espíritu Santo y te quedaste con una parte del dinero”,* Hechos 5:3 (NTV). Advierte la expresión: “has permitido”. ¡Sin tu cooperación el diablo no podrá arruinarte! *“Sabemos que el que ha nacido de Dios no está en pecado: Jesucristo... lo protege, y el maligno no llega a tocarlo”,* 1ª Juan 5:18 (NVI). Recuérdalo: ¡al que “no está en pecado” Jesucristo lo protege!

3. Si no cierras la puerta te vuelven a robar. El ladrón entra, te roba y se va. Pero vuelve. El policía que vino a constatar el robo en nuestra casa se dio cuenta de que los ladrones habían marcado la propiedad dejando rastros detrás del muro con la sola intención de volver por más. Eso hizo que extremáramos las medidas de seguridad. No solo cerramos la puerta con llave sino que agregamos rejas al muro y contratamos un sistema de alarma perimetral. En el mundo espiritual pasa lo mismo. Si la persona que ha logrado recuperarse después de haber sido robada por el diablo no tiene el cuidado de mantener la puerta del pecado cerrada,

el 'ladrón' volverá y la desgracia será peor. El espíritu regresa con otros *"siete espíritus peores que él... Al final... queda peor de lo que estaba antes..."*, Mateo 12:45 (PDT). No se te ocurra retroceder en el camino de la fe porque el sufrimiento será peor: *"Cuando la gente... vuelve a quedar esclavizada por el pecado, termina peor que antes..."*, 2ª Pedro 2:20 (NTV).

Ahora bien, nadie en su sano juicio le daría la bienvenida a un ladrón. Sin embargo, en el mundo espiritual es lo que hacemos. Satanás entra y se hospeda en nuestros hogares porque se lo permitimos. Eso sucede cuando pecamos y no nos arrepentimos. Sin arrepentimiento la puerta no se cierra, la maldición no se rompe y el diablo no se va. El diablo permanece apoltronado en los hogares, paseándose a sus anchas, arruinando y destruyendo todo a su paso porque la puerta del pecado nunca se cierra. Mientras no nos desprendamos del pecado, el diablo no se irá.

Venciendo las fortalezas espirituales y sexuales

En Jueces 20 se menciona una batalla contra una fortaleza sexual espiritual. Un levita y su esposa regresaban de un largo viaje y decidieron pasar la noche en una ciudad llamada Gabaa. Un anciano los hospedó y mientras cenaban *"los hombres de aquella ciudad... hijos de Belial, rodearon la casa... diciendo... Saca al hombre que tienes en tu casa, queremos tener relaciones sexuales con él"*, Jueces 19:22a (RVG) y 22b (PDT). Aquellos degenerados eran hijos de Belial, es decir hijos del diablo, 2ª Corintios 6:15 (NTV). La ciudad entera estaba tomada por los hijos del demonio principal y no por un simple demonio. Aquella potestad espiritual se fortalecía a medida que sus fieles seguidores le rendían adoración mediante prácticas sexuales aberrantes. Cuanto más pecaban, más poderosa la fortaleza de maldad. Humanamente resultaba imposible de destruir. ¿Cómo se explica que los israelitas con un ejército de 400.000 soldados experimentados (Jueces 20:17) no pudieran vencer a un ejército quince veces menor que ellos, Jueces 10:15? Perdían todas las batallas. El primer día murieron 22.000 soldados israelitas (Jueces 20:21), mientras que en el segundo día 18.000 (Jueces 20:25). La Biblia dice que el enfrentamiento era muy intenso, Jueces 20:34. ¿Cómo puede ser intenso? ¿Qué posibilidades tenían 26.000 luchadores inexpertos frente al poderoso ejército israelí? Evidentemente existía una fuerza espiritual detrás de ellos. Y hubieran ganado la guerra si Dios no hubiera intervenido: *"El Señor ayudó a Israel a derrotar a Benjamín"*, Jueces 20:35. ¿Qué lecciones espirituales aprendemos de este pasaje?:

1. Nadie enfrenta una fortaleza de maldad sin oposición. Cuando hacemos guerra espiritual a través de la oración, adoración, intercesión y ayuno el enemigo levantará obstáculos para impedir cualquier avance. No te sorprendas si personas queridas se burlan o intentan desalentarte. Sigue adelante, no pelees con recursos humanos.
2. Nadie vence una fortaleza de maldad sin la ayuda de Dios. ¡No se puede sin Dios! La atadura no se rompe, la batalla no se gana y la bendición no llega si Dios no interviene. Incluye a Dios y la guerra se inclinará a tu favor.

3. Nadie destruye una fortaleza sexual sin el armamento correcto. Los israelitas emplearon muchos recursos espirituales (comuni3n, acuerdo, oraci3n, quebrantamiento, l3grimas y unidad), pero cuando agregaron ayuno ganaron la batalla: “... *Ayunaron aquel d3a hasta la noche... Entonces el Se1or ayud3 al ej3rcito de Israel a derrotar a los hombres de Benjam3n*”, Jueces 20:26 (DHH) y 35 (PDT). El ayuno desata el poder de Dios y rompe con el poder de las tinieblas.

El pecado sexual te aleja de Dios y te conecta con el infierno. Pi3nsalo bien la pr3xima vez que te sientas tentado a cruzar los l3mites establecidos por Dios para la sexualidad. ¡Si no quieres al diablo a tu lado, entonces no coquetees con la inmoralidad!